

XXI
**CONGRESO NACIONAL
DE ARQUEOLOGIA**



VOLUMEN III

FICHA CATALOGRÁFICA

CONGRESO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA (21º. 1991.
Teruel)

Actas del XXI Congreso Nacional de Arqueología. — [Zaragoza] : Departamento de Educación y Cultura, D.L. 1995

3 v. ; 24 cm. — (Colección Actas ; 28, 29, 30)

Contiene: v. III. — ISBN 84-7753-673-2

ISBN 84-7753-533-7 (obra completa)

1. Arqueología-Congresos y asambleas.
902(063)

© Diputación General de Aragón

Edita: Diputación General de Aragón
Departamento de Educación y Cultura

Coordinación y maquetación: José Luis Acín Fanlo y José Ignacio Royo Guillén

Imprime: INO Reproducciones, S.A.
Ctra. de Castellón, km. 3,800. 50013 Zaragoza

I.S.B.N.: 84-7753-673-2 (volumen III)
I.S.B.N.: 84-7753-533-7 (obra completa)
D.L.: Z-811-95

VALDERREPISA: UNA FUNDICIÓN ROMANA EN SIERRA MORENA

Por MACARENA FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ

SITUACIÓN GEOGRÁFICA

El yacimiento de Valderrepisa se encuentra situado en el punto kilométrico 109 de la carretera Nacional 420, Córdoba-Tarragona, dentro del término municipal de Fuencaliente, en Ciudad Real.

Este asentamiento se extiende a ambos lados de la carretera, en el lugar conocido como «Puerto de Valderrepisa», del que recibe su nombre, a 850 m sobre el nivel del mar, en una zona de suave pendiente, rodeada de sierras.

Los terrenos circundantes están poblados de monte alto y bajo: pinos, jaras y algunos rebollos. En la actualidad, el yacimiento es fácilmente reconocible, dado que se halla emplazado en medio de una zona de repoblación forestal de pinos, donde la existencia de edificaciones antiguas ha impedido el desarrollo normal de estos árboles. Se aprecia pues una clara diferencia en cuanto a la vegetación, pudiéndose determinar, a groso modo, los límites del mismo.

En esta zona hay abundancia de agua proveniente de fuentes y arroyos, uno de los cuales atraviesa el yacimiento.

HISTORIA DEL DESCUBRIMIENTO

Este asentamiento fue descubierto de forma casual en el verano de 1982, mientras se realizaban labores de desmonte por parte de un grupo de trabajadores de ICONA, quienes encontraron una lucerna casi completa, en el sitio denominado «Arroyo del Puerto». Al tener conocimiento del hallazgo varias personas de la localidad nos presentamos en el lugar e inspeccionamos la zona, observando gran cantidad de restos cerámicos esparcidos por todo el área. En una visita posterior pudimos apreciar la existencia de numerosos muros de piedra, así como una tubería de cerámica de forma circular, encima de la cual se disponía un pavimento de color rojo, asociado a su vez a un muro de piedra en el talud de la carretera N-420 (fig. 1).

Ante la magnitud de los hallazgos arqueológicos constatamos que no se trataba de un hallazgo aislado, sino que este lugar tenía una gran importancia arqueológica.

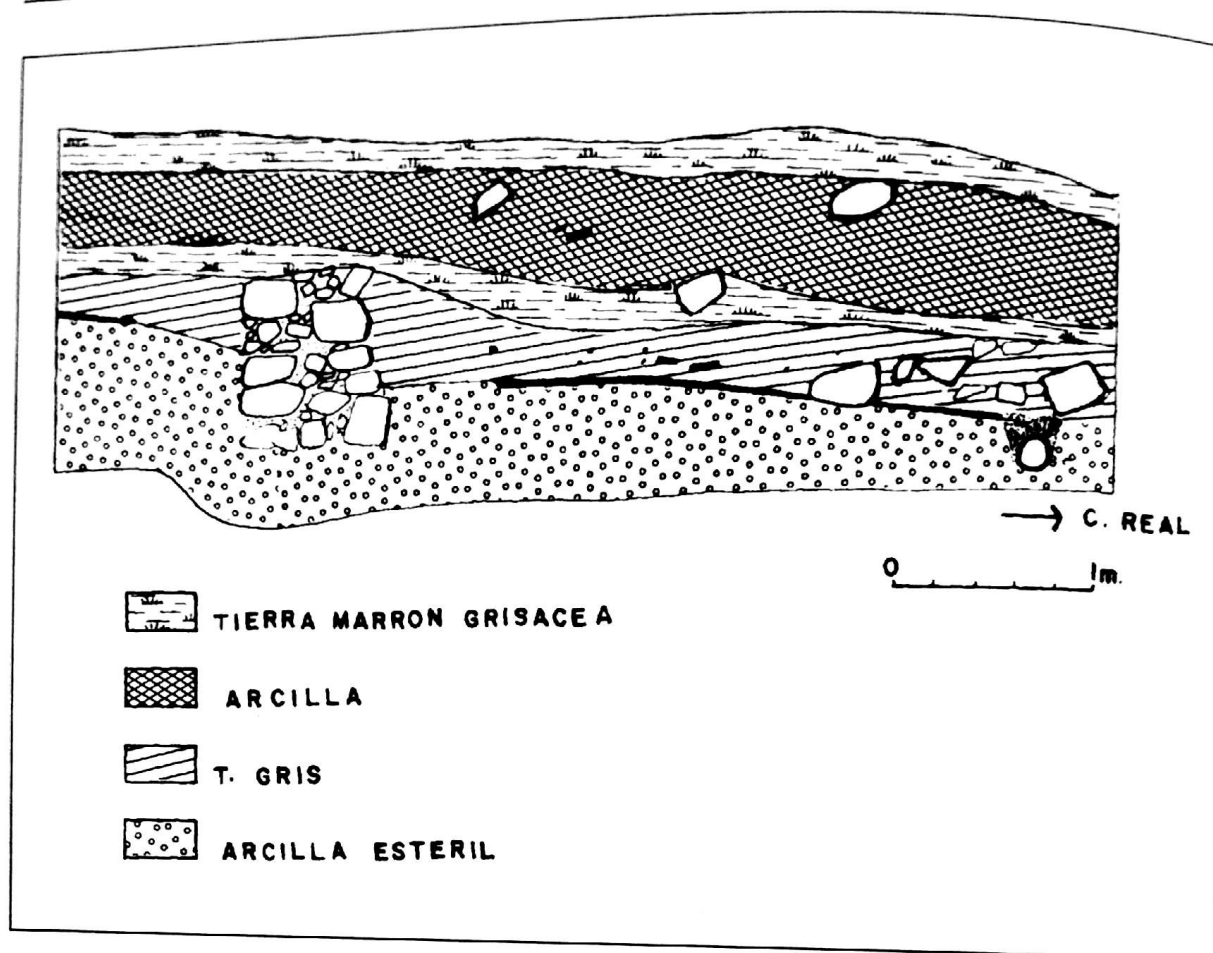


Figura 1. Perfil de la carretera Nacional 420.

lógica, por lo que se puso en conocimiento del Museo Provincial de Ciudad Real, cuyo director, D. Alfonso Caballero Klink, se personó en el lugar. Por otra parte, se entregaron los restos cerámicos, que fueron donados al Museo por su descubridor, D. Mariano Pérez. Con todos los datos obtenidos se realizó un informe y el yacimiento pasó a formar parte de la carta arqueológica de la provincia.

Este emplazamiento no era, sin embargo, desconocido para los estudiosos de la minería antigua. En 1987 y dentro de su Catálogo de Minas y Fundiciones Antiguas de la Península Ibérica, C. Domergue incluye el «Col de Valderrepiso», al que describe brevemente como fundición, señalando la presencia en la zona de abundantes escorias y de algunos restos arqueológicos (Domergue, C., 1987, 76).

Conocido pues el yacimiento desde hace algunos años, no será hasta 1990 cuando se realice una excavación arqueológica que permita obtener mayor información sobre el mismo.

Valderrepisa se ha visto sometido a lo largo de los años a una serie de actuaciones antrópicas que han dado lugar a un deterioro progresivo del mismo. En primer lugar, la construcción de la actual carretera, que lo seccionó en dos partes. Hacia los años 1960 un vecino de Fuencaliente, popularmente conocido como

«el tío Basilio» destruyó algunas estructuras (hornos, según el testimonio de algunos vecinos que todavía lo recuerdan) para montar un lavadero de escoria junto al arroyo del Puerto. Años más tarde vino la repoblación forestal de pinos que, con el sistema de las terrazas artificiales removió toda la tierra de los niveles superficiales, destruyendo en muchos casos la parte superior de los muros. A ello hay que sumar la presencia de un cortafuego que transcurre paralelo a la carretera y que ha tenido que aplanar algunas zonas elevadas para igualar el terreno y efectuar el desmonte. También los cables de la telefónica atraviesan el poblado por dos partes diferentes.

Por último, las recientes obras de ingeniería han afectado al yacimiento. En concreto nos estamos refiriendo al nuevo trazado de la carretera N-420 y al gasoducto Madrid-Sevilla. Ambos proyectos atravesaban de punta a punta el yacimiento, el primero en sentido oeste-este y el segundo sur-norte. Sin embargo, la actuación de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, de acuerdo con los organismos competentes de cada una de las obras han resuelto su desvío y ha permitido, no sólo la realización de una excavación arqueológica, sino también la conservación de los restos.

LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA

La posibilidad de realizar una intervención arqueológica en Valderrepisa estuvo motivada por el trazado del gasoducto Madrid-Sevilla que, como se ha señalado con anterioridad, cruzaba el yacimiento de Norte a Sur. Desde el principio de las obras existió un seguimiento arqueológico, financiado por ENAGAS y autorizado por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, quien concedió los correspondientes permisos de prospección primero y excavación después.

Comprobado que el Gasoducto pasaba por el yacimiento, se proyectó la realización de una excavación de urgencia para documentar las estructuras existentes y recoger toda la información que éste pudiera proporcionar antes de ser parcialmente destruido. Por entonces no se tenía idea exacta de su extensión y parecía que la alteración que podría sufrir con las obras sería mínima. Sin embargo, una serie de circunstancias agravaban la situación: la presencia de la carretera, que obligaba al gasoducto a mayores obras, y la de una posición de control de válvulas justo encima del poblado. Las excavaciones fueron poniendo de manifiesto la envergadura del yacimiento, el buen estado de conservación que presentaba a pesar de todo y el gran deterioro irreversible que iba a sufrir si continuaban las obras tal como se habían proyectado en un principio. Todo ello, unido a la presión del Ayuntamiento de Fuencaliente hizo que ENAGAS y la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha acordaran variar el primitivo trazado.

Las excavaciones arqueológicas fueron dirigidas por la que suscribe y por Dña. Ángeles Serrano Anguita y se desarrollaron desde mediados de junio hasta noviembre de 1990.

Se abrieron 17 cuadrículas de diferentes dimensiones. En el área excavada se distinguen claramente 3 zonas que presentan características diferentes, a las que hemos denominado Sectores A, B y C.

Los restos documentados en el *Sector A* corresponden a lo que sin duda sería una de las calles principales del poblado. A ambos lados de esta calle central se disponen las estructuras: hacia el oeste aparecen 17 recintos de forma rectangular y pequeñas dimensiones abiertos a la calle (fig. 2 y 3); es la zona comercial del poblado; y hacia el este un gran muro de cierre sin vanos, que delimita una serie de departamentos de distinto tamaño, que habría que interpretar como habitaciones, quizás pertenecientes a diferentes viviendas, a juzgar por la presencia de un hogar en uno de ellos (fig. 4).

Bajo el suelo de la calle y aproximadamente hacia el centro de la misma, aparece una conducción de cerámica formada por tubos de unos 60 cm de largo y 12 de diámetro. Aparece en la cata 14, donde describe un amplio arco (este-norte) (fig. 5), para atravesar por debajo, el muro de cierre de la calle, aquí va a introducirse en una pequeña arqueta de plomo de la que parten dos conductos de unos 10 cm de longitud, que se introducen en sendos tubos de cerámica, cubriéndose la unión con arcilla (fig. 6). A partir de ahí las dos tuberías van paralelas hasta que una de ellas se pierde (fig. 7) y la otra continúa al otro extremo de la carretera, donde hace un nuevo giro en dirección este, hacia el Arroyo el Puerto.

Esta zona del poblado debía constituir, sin duda, uno de los lugares públicos, a semejanza con otras ciudades romanas, donde las tabernas o tiendas de diferentes artículos se disponen a lo largo de una calle principal (Adam, J.P., 1984, 303-304).

También el sistema de conducción de agua por medio de una canalización cerámica es conocida en otros yacimientos romanos, tanto peninsulares (Blázquez, J.M. 1981, 8) como de otros países mediterráneos (Adam, J.P. 1984, 276-277).

El Sector A está delimitado por un gran muro de cierre, al sur del cual se extiende una amplia zona, de al menos 15 x 20 m, en donde aparece un gran relleno de escoria de fundición y en donde las estructuras están ausentes, *Sector B*. Por ahora desconocemos su significado, si bien la presencia de escoria nos está hablando de una actividad metalúrgica.

El *Sector C* corresponde al extremo meridional del poblado. Está sensiblemente más elevado que el resto, debido a la inclinación natural del terreno, que los romanos debieron mantener. Se aprecia una diferente orientación de las estructuras, que aparecen desplazadas hacia el este, estando desierta la zona occidental, donde bajo la capa de tierra superficial aparece ya la arcilla estéril.

Se sitúan en esta zona una serie de habitaciones que podrían pertenecer a una o varias viviendas, como lo demuestra la aparición de objetos de la vida cotidiana (cerámicas de uso común y de almacenamiento, pesas de plomo, clavos de hierro, etc.) y un hogar (fig. 9). Junto a ella una serie de recintos muy estrechos y

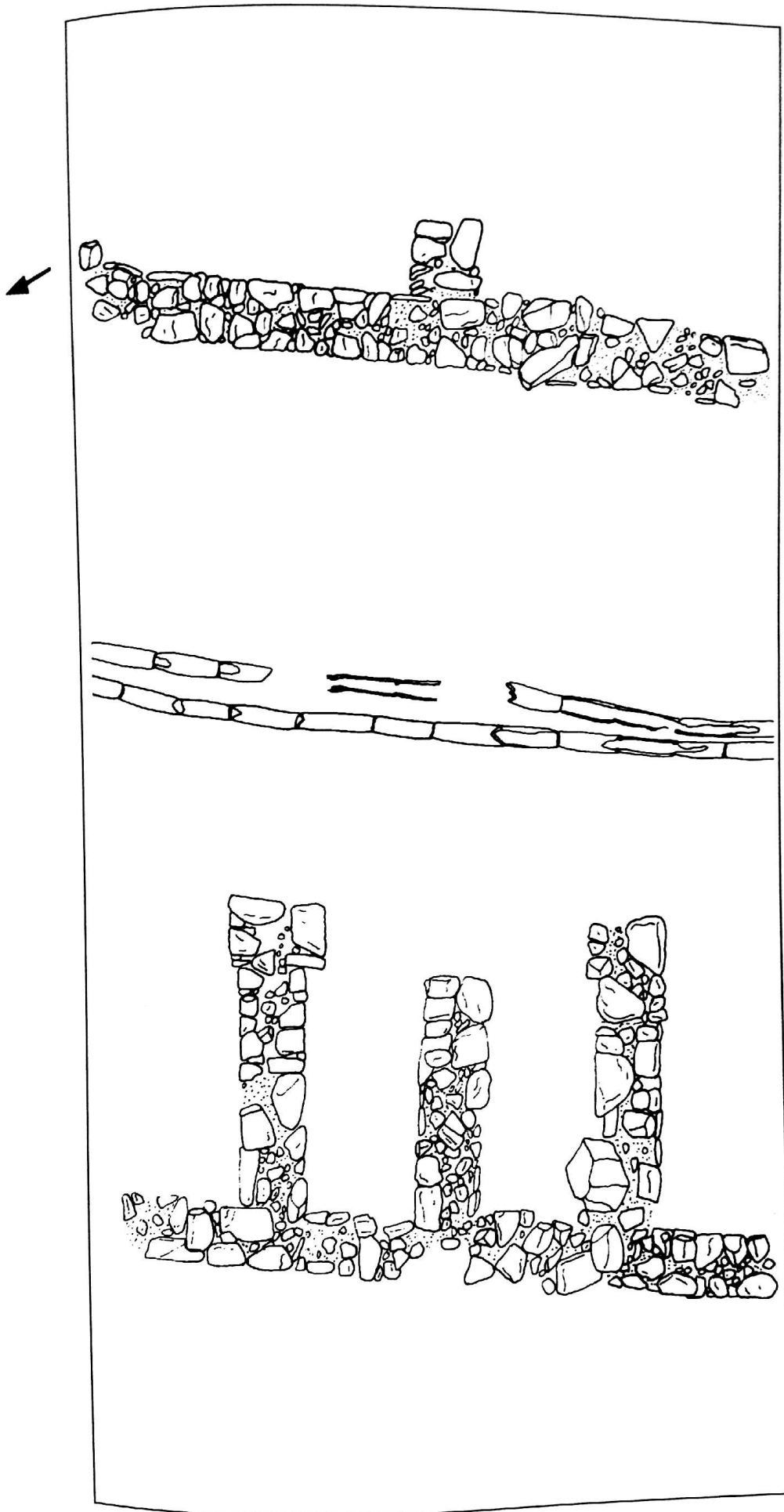


Figura 2. Cuadrícula 10 del Sector A. Calle con tabernae a un lado y viviendas a otro. En el centro conducción cerámica.



Figura 3. Sector A. Detalle de las tabernae.



Figura 4. Sector A. Muro que delimita la calle central y parte de las viviendas.



Figura 5. Conducción de cerámica en el Sector B, cata 14.



Figura 6. Arqueta de plomo. Sector A



Figura 7. Detalle de la conducción cerámica del Sector A, cuadrícula 1-2.



Figura 8. Vista general del Sector A.

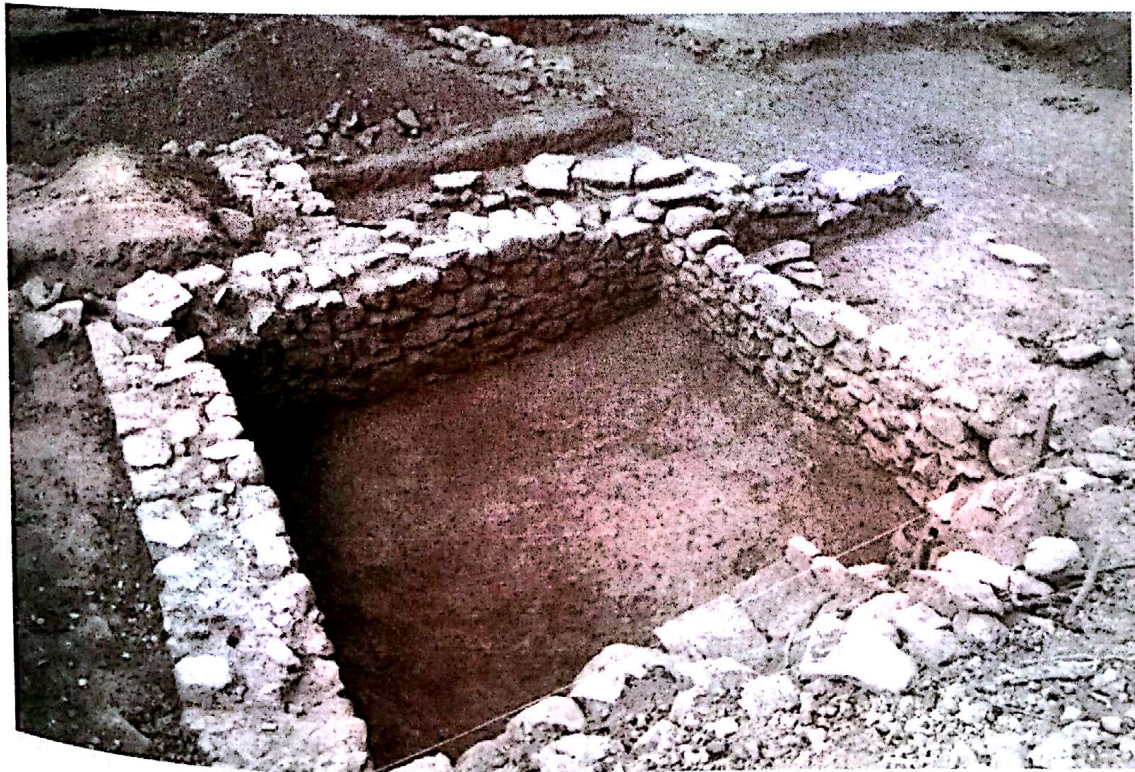


Figura 9. Habitación del sector C.

alargados, de difícil interpretación por el momento, sobre todo debido al hecho de que no ha sido posible excavarlos por falta de tiempo y medios.

MATERIALES

Los restos arqueológicos documentados en el yacimiento son muy escasos si se tiene en cuenta la amplia zona excavada. En el Sector A destaca la ausencia de cerámica, únicamente representada por algunos restos de ánforas, tejas y ladrillos. Hay que destacar la ausencia total de fauna, quizás debido a las características del terreno, que han impedido su conservación.

Frente a la pobreza de la cerámica destaca la relativa abundancia de monedas, de las que han aparecido un total de 9, de diferentes cecas: Roma, Cástulo, Abra (?), y Titiakos, todas ellas con fechas comprendidas entre principios del s. II y mediados del s. I a.d.C.¹.

Más abundantes, aún, son las escorias de fundición, el plomo fundido y el mineral de plomo², de los que se han recogido grandes cantidades. En plomo encontramos diferentes objetos: pesas de formas y tamaños diversos, trozos de pequeñas tuberías, una arqueta, pavimentos y muchos restos que al haberse derretido no han conservado su forma original. Las escorias de fundición son todavía más abundantes y, aunque aparecen diseminadas por todo el poblado, se concentran de forma especial en el Sector B. También aparecen numerosas piedras vitrificadas con restos de fundición. En este sentido debemos tener en cuenta que hacia los años 60 vecinos de Fuencaliente y Pozoblanco montaron un lavadero de escorias para su posterior venta, lo que da idea del volumen inicial de los restos de fundición existentes en este lugar, todo lo cual nos está hablando de una importante actividad metalúrgica.

RESULTADOS

Señalada por Domergue la existencia de una fundición antigua en el puerto de Valderrepisa (Domergue, C., 1987, 303), los resultados de las excavaciones confirman este dato y arrojan nueva luz sobre el yacimiento, pudiendo afirmarse que se trata de una fundición romana, que estuvo en activo desde al menos, mediados del s. II a.C. hasta mediados del siglo I a.C. momento en el que se abandona de forma pacífica, a juzgar por la ausencia de materiales arqueológicos y de niveles de destrucción o incendio.

La cronología del poblado y el hecho de que no se volviera a ocupar después de su abandono le hacen sumamente interesante, ya que como señala M.P. García

1. Esta información se la debemos a Dña. M.P. García Bellido y Dña. Carmen Marco. Un estudio más extenso saldrá en el Archivo Español de Arqueología.

2. Todo ello ha sido analizado por D. David de Hita, jefe del laboratorio de Minas de Almadén y Arrayanes S.A., a quien agradecemos su ayuda desinteresada, y será publicado en el próximo trabajo ya mencionado.

Bellido (García Bellido, M.P. 1984, 156) al referirse a los yacimientos mineros de Sierra Morena, sólo los hábitats abandonados nos pueden dar material arqueológico para estas fechas. De esta forma y aunque no nos encontramos ante un poblado estrictamente minero, pero si relacionado con la actividad metalúrgica dispondremos a partir de ahora de mayores datos para el estudio de Hispania en época republicana y más concretamente de la explotación de las minas de plomo y plata de Sierra Morena.

El poblado metalúrgico de Valderrepisa habría que relacionarlo con otros de características similares situados en las proximidades de Fuencaliente, como el de la Dehesa y el del Río Valmayor (éste es además una mina), ambos recogidos por Domergue (Domergue, C. 1984, 76-77) y otro inédito ubicado en la Cereceda.

Estas fundiciones se hallan situadas en zonas muy apropiadas para el desarrollo de esta actividad, pues disponen de abundancia de agua, leña, y de corrientes de aire, circunstancias necesarias para el establecimiento de una fundición; en el caso de Valderrepisa y la Dehesa, cuentan, además, con amplias zonas para la instalación de viviendas.

Estas mismas características presenta el conocido Cerro del Plomo, también en Sierra Morena (Domergue, C. 1971, 338). La fase más antigua de este yacimiento, así como la mina de La Loba (Blázquez, J.M. 1981, 7-12) en Fuenteovejuna, Córdoba y la Mina Diógenes (Domerge, C. 1967, 29-81) en el Valle de Alcudia, en Ciudad Real, coinciden cronológicamente con el momento de desarrollo de Valderrepisa. Los datos procedentes de estos yacimientos parecen indicar que las minas de Sierra Morena no empiezan a explotarse hasta el final de las guerras lusitanas (138 a.C.), empezando el beneficio a gran escala a finales del siglo II a.C. (Domerge, C. 1985, 91).

Todos estos núcleos pertenecían al distrito minero de Cástulo, que se componía de varias explotaciones. Cástulo era el centro minero de toda la región, con gran número de minas de plata y plomo y controlaba toda la zona norte de Sierra Morena, hasta unos 60 km hacia el norte, donde se encontraba, la mina de Diógenes (López Prayer, 19, 9). No hay que olvidar, sin embargo, que la Bienvenida, identificada con la antigua Sisapo (Fernández Ochoa, C. *et al.*, 1988, 201-210) dista tan sólo unos 40 km de Valderrepisa y era también un importante centro minero.

La fundición del puerto de Valderrepisa dio lugar además al desarrollo de un poblado, de unas 4 ha. de extensión, en el que debió haber una importante actividad económica si tenemos en cuenta la existencia de amplias calles con «locales comerciales», un urbanismo desarrollado y la presencia relativamente abundante de monedas (a las procedentes de la excavación habría que añadir las encontradas por los vecinos del pueblo años atrás y otras que menciona Domergue en los pasajes ya señalados).

BIBLIOGRAFÍA

- ADAM, J.P. (1984). *La construcción romaine. Matériaux et techniques*. Paris, 304.
- BLÁZQUEZ, J.M. (1981). «La mina romana de La Loba», *Revista de Arqueología*, año 2, n.º 3, 6-12.
- DOMERGUE, C. (1967). «La mine antique de Diogenes (Province de Ciudad Real). *Melanges de la Casa de Velázquez*, Tomo III, París, 29-81.
- (1985). «Algunos aspectos de la explotación de las minas de la Hispania en la época republicana» *Pyrenae*, 91-95.
- (1987). *Catalogue des mines et des fonderies antiques de la Péninsule Ibérique*, Tome I. Madrid.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. et al. (1988). «El horizonte histórico de la Bienvenida y su posible identificación con la antigua Sisapo» *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, Ciudad Real, 201-210.
- GARCÍA BELLIDO, M.P. (1982). *Las monedas de Cástulo con escritura indígena. Historia numismática de una ciudad minera*. Barcelona.
- LÓPEZ PRAYER, (19, 7-39), «La minería hispano-romana en el término municipal de Baños de la Encina (Jaen)».